

La experiencia de las TIC en la escuela IPSE

Soler Monné, Xavier

Escola IPSE. C/ Casanova, 175- 08036 Barcelona. xsoler@escolaipe.cat

Resumen

La Escola IPSE quiere incorporar Internet y las tecnologías de la información a los procesos educativos y de gestión del centro y, paralelamente, conseguir un sistema de gestión de calidad de acuerdo con la norma ISO 9001. Por esa razón, pone en marcha la implantación de un software creado por Clickart.

1. Introducción

En IPSE inauguramos el nuevo siglo con el firme y lógico propósito de incorporar de forma real, efectiva y de una vez por todas las nuevas tecnologías de la información a los procesos educativos y de gestión del centro. Dicho propósito no era, en su día, nada original ya que es algo que compartimos desde hace años todas las escuelas que queremos planificar el futuro y, por lo tanto, perdurar suficientes años... ¡Esperemos que muchos!

Empezamos por analizar los diferentes programas que se ofrecían en el mercado o nuevas iniciativas que en su día ya estaban en marcha. Unos nos convencían en ciertos aspectos, otros en otros, y algunos, francamente, en nada. La solución fácil de contratar un producto ya acabado y aplicarlo no cumplía con nuestros objetivos y teníamos claro que no queríamos depender de tres o cuatro proveedores para el soporte informático y técnico de nuestro proyecto.

Paralelamente, estábamos montando un sistema de gestión de la calidad basado en la exigente norma ISO 9001, que entre muchas otras cosas nos obliga a tener un sistema documental absolutamente controlado, los mecanismos de comunicación externa e interna claramente definidos, registrados y, sobretodo, efectivos. Había que poder hacer, por ejemplo, encuestas de satisfacción a los alumnos, a los padres y a los propios trabajadores. La ISO también obliga a tener establecidos mecanismos de gestión de las quejas y sugerencias que surgen interna o externamente. Programas informáticos que ayudan a gestionar un Sistema de calidad ya existían pero ninguno se adapta bien a las necesidades de un centro educativo, ya que responden a un estándar más empresarial o incluso industrial.

Como caídos del cielo, aparecieron los jóvenes, emprendedores y entusiastas de Clickart con la idea de desarrollar un software que permitiera la famosa implantación de las TIC en la realidad cotidiana de una escuela. Venían con una idea y una maqueta, pero nosotros les pedimos mucho, muchísimo más. Tenía que hacerlo todo, desde los boletines de notas hasta el registro de una falta de asistencia, de la ISO a la LOE pasando por la LOGSE, desde las comunicaciones de los jefes hasta la llamada de una madre, desde el control de contenidos de una materia hasta la gestión de una sustitución, desde una solicitud de mantenimiento a la petición de una entrevista,... todo. Aceptaron.

2. Descripción

El siguiente paso era definir ese "todo". Se estableció un calendario de reuniones de trabajo (todas las semanas) para definir las utilidades que tenía que tener la aplicación. Paralelamente se diseñó el proceso de implantación del programa.

Pero programar era sólo una parte del proceso de implantación. El programa está pensado para que sirva de soporte al profesor dentro y fuera de la clase y, por lo tanto, ha sido necesario establecer conexión a la red e instalar un ordenador en cada clase. El ordenador está ahora en todas las aulas de secundaria y se utiliza para conectarse al programa (a través de Internet) de gestión, pero también (y es nuestro primer objetivo) se usa para introducir nuevas metodologías para impartir la clase.

Más complejo ha resultado gestionar la parte humana. En una escuela suele haber profesorado con muy variadas formaciones, edades, aficiones y manías. No todo el mundo tiene el mismo nivel (o motivación) para usar los recursos informáticos. Sinceramente, cuando se presentó el proyecto al claustro de profesores no hubo grandes entusiasmos, más bien se detectó una cierta desconfianza y resistencia al cambio. Por eso se optó por un ritmo de implantación muy estudiado, diría que sin prisa pero sin pausa. Se ha realizado formación específica y se programan reuniones para presentar las novedades que van apareciendo. Además, el mismo programa ofrece la posibilidad de consultoría online directamente con los programadores. Todo esto ha permitido la extensión de su uso de forma natural, poco traumática.

Por ejemplo, durante las primeras semanas se exigía al profesorado únicamente registrar las faltas de asistencia y los retrasos. Paralelamente se puso a su disposición la posibilidad de programar contenidos y criterios de evaluación, algunos se animaron rápidamente a utilizar las nuevas herramientas, otros prefirieron mantener el sistema tradicional. Los más valientes (y más acostumbrados al uso de las nuevas tecnologías) renunciaron totalmente a la agenda y "memo notes" tradicionales (registros que se utilizan en todas las escuelas). Ahora ya es raro ver un profesor con una calculadora para obtener las calificaciones de sus materias: el programa se las calcula y se las tramita.

En una etapa posterior se incorporaron los alumnos y sus familias. También gradualmente se han ido activando diferentes utilidades básicamente encaminadas a mantenerlos informados con puntualidad de la vida escolar de los alumnos. El programa tiene vocación de ser un canal efectivo de comunicación entre el colegio, sus alumnos y las familias, y se está trabajando para conseguirlo.

3. Resultados

Disponemos de toda la información que se genera en una escuela de forma centralizada y sistematizada en una única aplicación que genera, además, todo tipo de estadísticas e indicadores. Esto nos permite analizar mucho mejor la situación de nuestros alumnos y de nosotros mismos, y hace posible detectar eficientemente problemas y oportunidades de mejora. Es, por lo tanto, un instrumento determinante para favorecer la mejora de la calidad en la enseñanza.

4. Conclusiones

Ahora en IPSE, tanto alumnos como profesores, estamos del mismo lado (el bueno) de la famosa brecha tecnológica. Después de tantos años de estancamiento, ahora resulta curioso oír un profesor utilizando un lenguaje que es más propio de los alumnos: “Os he colgado unos ejercicios para el fin de semana. Os los bajáis y los hacéis para el lunes”; “si no sabes cuando tienes el examen, te conectas y lo miras, que yo no soy tu agenda”. Esto, en definitiva, nos acerca a ellos.